

A los 12 años Ulises Rodríguez Febles vio a las turbas participando en aquellos mítines desde la ventana del hospital oncológico de La Habana, donde estaba ingresado. De esa visión nació su obra *Huevos*. El dramaturgo matancero (Cárdenas, 1968) es Licenciado en Español y Literatura. Dirige la Casa de la Memoria Escénica, la que a su vez es miembro de la Red Iberoamericana de Archivos de las Artes Escénicas y cuya misión es rescatar, proteger y difundir la memoria escénica cubana. Rodríguez Febles debutó como autor teatral en 1993 con *La Ventana Tejida*, a la que siguió una de sus obras más representadas dentro y fuera de Cuba, *El Concierto*, por la que recibió en 2004 el más importante reconocimiento de la dramaturgia cubana, el Premio Virgilio Piñera. Su amplísimo currículum incluye trabajos como guionista de radio y televisión e incursiones como actor y director de teatro. Su obra dramática y narrativa ha sido publicada en varias antologías. Una de ellas es *Análisis de la dramaturgia cubana actual*, primer volumen de un proyecto investigativo y editorial que, a nivel iberoamericano, coordina el catedrático José Luis García Barrientos.

Sobre *Huevos*, en el prólogo a *El Concierto y otras obras* (Editorial Letras Cubanas), escribe Amado del Pino: “En las palabras y los silencios de sus personajes está el retrato de un par de momentos concretos de nuestra historia reciente pero, sobre todo, se nos está abriendo un abanico de interrogantes éticas.” ¿Qué sentido tendría narrar y representar una historia frente a la cual hubiera un consenso ético?

En *Huevos* están retratados todos los que de uno u otro modo estuvieron involucrados en el Mariel: la madre revolucionaria que no perdona al hijo que se fue, el militante combativo que cumplía con su deber, los que se habrían visto obligados a participar en las marchas y mítines de repudio, la “gusanera”, los niños que se quedaban y repetían consignas aprendidas en la escuela y sus amiguitos que se iban, humillados porque sus padres decidieron por ellos. Uno de esos niños es el protagonista de *Huevos*. Oscarito regresa a La Habana 13 años después, en los días más duros del llamado período especial. El militante combativo que organizó los actos de repudio contra su familia, ahora pasa hambre, se

le hace la boca agua imaginando una tortilla de seis huevos con cebolla. Oscarito le hace un regalo con olor a shopping que lo hará salivar.

En *Huevos* “el dramaturgo no se permite ser superficial al analizar las marcas que deja el exilio en quienes se van y en quienes se quedan. No alecciona: dinamita la estructura, muestra las conductas superpuestas para que el público decida, lanza el dardo y sorprende con la contundencia de sus parlamentos.” Eso dijo de Rodríguez Febles, otro dramaturgo cubano de su generación, Abel González Melo, en 2009, a raíz del estreno de su obra en La Habana, por Mefisto Teatro, bajo la dirección de Tony Díaz. Ahora *Huevos* llega a escena por primera vez en Miami, de la mano de Alberto Sarraín, dramaturgo, actor, y uno de los más importantes directores de teatro hispano en Estados Unidos. Con más de 50 puestas en escenas, la labor de Sarraín ha sido reconocida con varios prestigiosos premios, incluyendo el PEN/Newman otorgado por el Pen Club de Nueva York (Asociación de escritores norteamericanos) y el actor Paul Newman, que recibió en 2001 de manos de Arthur Miller por su defensa a la libertad de expresión en Miami.

Huevos es una obra que invita a la reconciliación y a reflexionar sobre la culpa y el olvido. En uno de los momentos más sensibles y apasionados de la obra, uno de los personajes se declara inocente. Pero ser inocente no siempre libra de un destino. Tres de los actores en esta puesta de *Huevos*, Enrique Moreno, el protagonista, y Liset Jiménez e Imaray Ulloa, ni siquiera habían nacido cuando el Mariel. Ahora podrán contar la historia.

Aimée Barat



El incidente que detonó el dramático éxodo fue la muerte de uno de los guardias que custodiaban la Embajada de Perú en La Habana, cuando varias personas a bordo de un autobús irrumpieron en la sede diplomática usando el vehículo para derribar la cerca. Contrario a la exigencia del gobierno cubano, Perú les concedió asilo y en respuesta Cuba anunció la retirada de la escolta. Menos de 48 horas después había casi once mil cubanos en la desprotegida embajada. Luego, cuando la administración del presidente estadounidense Jimmy Carter se pronunció a favor de la emigración, Fidel Castro anunció que el puerto de Mariel quedaba abierto para todo el que quisiera irse a Estados Unidos. Se organizaron marchas del pueblo combatiente para condenar, más bien insultar a los que se iban del país. Y entre marcha y marcha prácticamente en todas las cuadras se hacían actos de repudio frente a las casas o centros de trabajo de los llamados “gusanos”, “escorias”, repitiendo hasta el cansancio consignas como “¡pin pon fuera abajo la gusanera!” o “¡gusano, lechuza, te vendes por un pitusa!”

No puede ser más precisa la forma en que el poeta Reinaldo García Ramos describe la presión del gobierno para que el pueblo se definiera políticamente, en su libro *Cuerpos al borde de una isla, mi salida de Cuba por Mariel*: “Muchas personas que hubieran querido permanecer en sus casas y esperar a que pasara la tormenta, se vieron obligadas a hacer acto de presencia en tales “actos de repudio” por miedo a perder el favor de los dirigentes en el trabajo o “señalarse” en el barrio. En los centros de trabajo, los activistas políticos y los miembros del Partido Comunista tenían listas de los empleados y verificaban cuáles de ellos no habían asistido . . . actos de repudio que se hubieran convocado. Así, muchos que no estaban en condiciones de aspirar a un exilio, por las razones que fueran, entendieron que negarse a participar en aquellos actos equivalía a quedar marcado, y asistían a regañadientes, pero asistían”.

Elizabeth Caballero, que ha cantado ópera en el mundo entero, por solo citar dos de los que me son más conocidas.

Notas al programa

En la historia oficial de este tiempo aparecerán estadísticas, índices de producción macroeconómicos, muchas impunidades maquilladas y algunos próceres de baba incontinente. Sólo el teatro hablará del hombre que sufrió la lejanía y la gangrena muda del destierro, lejos de un país hermoso y triste, que todavía no sé si de verdad existe.

Jorge Díaz

Parece que fue ayer, pero ya han transcurrido 33 años de eso que los cubanos que tenemos edad suficiente para recordarlo llamamos “el Mariel”. Desde inicios de la Revolución Cubana en 1959, el gobierno de la isla ha tratado de convertir el municipio de la nueva provincia de Artemisa, Mariel, en motor de la economía del país, modernizando la fábrica de cemento, edificando una termoeléctrica con tecnología de la desaparecida Unión Soviética, creando un astillero en el puerto. Actualmente Raúl Castro se propone transformarlo en Zona Especial de Desarrollo Mariel, para que sea la puerta principal al comercio exterior. Con un presupuesto de 900 millones de dólares, la magnitud de lo que se está construyendo allí escapa a la imaginación de cualquier cubano de a pie.

Pero no es por sus industrias por lo que Mariel ha pasado a la historia. Ese nombre, tristemente famoso, será vinculado eternamente a uno de los más dolorosos episodios de la era castrista. Más que con el progreso se le asociará siempre con el exilio y sobre todo con los violentos actos de repudio. A ninguna madre le sobran hijos. Sin embargo, entre mediados de abril y finales de septiembre de 1980, Cuba se dio el lujo de perder a más de 125 mil hijos, entre ellos profesionales de la salud, maestros, ingenieros y por supuesto varias decenas de artistas e intelectuales. Escritores de la talla de Reinaldo Arenas y Guillermo Rosales se fueron (o los expulsaron) por el Mariel. Y niños que luego se convertirían en exitosísimos profesionales como la periodista Mirta Ojito, ganadora de un premio Pulitzer y autora del libro sobre el Mariel *Finding Mañana*, o la soprano

Actores y personajes

Oscarito Enrique Moreno / Pastora Micheline Calvert

Margarita Liset Jiménez / Eugenio Carlos Alberto Pérez

Oscar José Antonio Orta / José Christian Ocón

Alicia Marcia Arencibia / Elena Miriam Bermúdez / María

Imaray Ulloa / Enelio Roberto Bello/

Y la participación especial de la actriz

Yvonne López Arenal en el papel de *Enelia*

Diseñadores y técnicos

Diseño de luces

Mario García Joya

Programador de luces

Rolando Santini

Operador de luces

Roberto Corzo Castillo

Dirección de arte y Vestuario

Luis Suárez

Diseño de escenografía

Alain Ortiz

Videografía

Daniel Correa

Fotografía

Ulises Regueiro

Julio de la Nuez

Diseño de imagen del cartel

Pablo Durán

Tipografía

Álvaro Martínez

Relaciones públicas

David Urbina

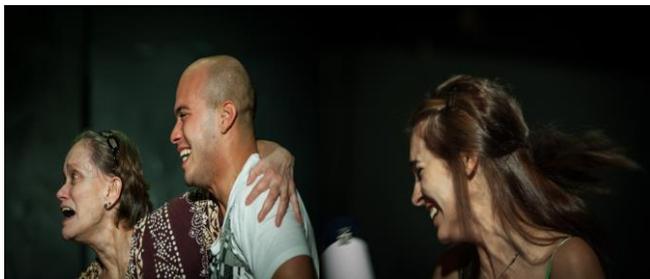
Asesora literaria, Asistente de dirección: Aimeé Barat

Versión, dirección y puesta en escena: Alberto Sarraín

Dirección General de Teatro Akuara

Yvonne López Arenal

Agradecimientos: David Urbina, Carmen Díaz, Sergio González, Carlos Rodríguez, Arturo del Monte, José Antonio Álvarez, Eddy Calderón, Mario Morell, Ximena Valdivia, Charles González

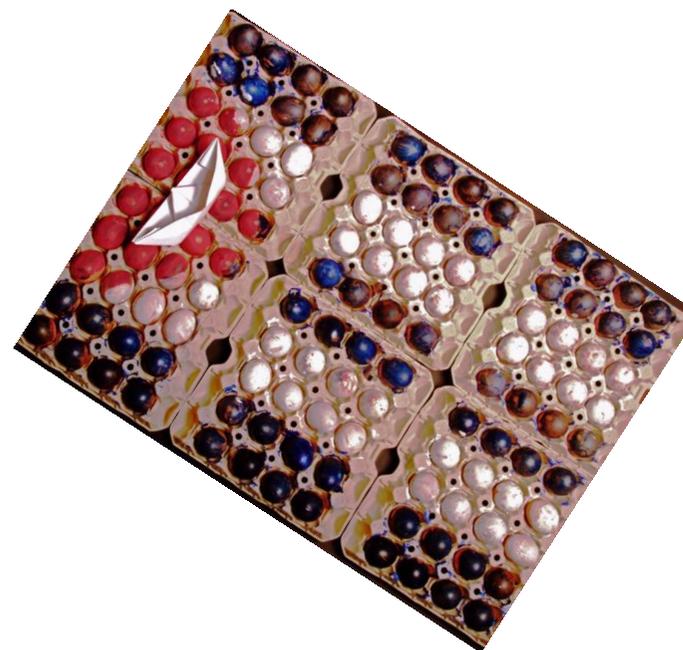


Akuara Teatro – La Má Teodora
ADTC de la Universidad de Miami
presentan

Huevos

(dramaturgia del éxodo)

de Ulises Rodríguez Febles



El estreno de *Huevos*, (dramaturgia del éxodo) tuvo lugar el sábado 16 de noviembre de 2013, a las 8:30 pm, en Akuara Teatro / Sala Avellaneda, 4599 SW 75 Ave., Miami, Florida, 33155
Teléfono 786 853-1283